

LA TRIBUNA NACIONAL

DIARIO INDEPENDIENTE

SUSCRICION

EN LA CAPITAL Y CAMPAÑA

Por un mes. \$ 0.50
Por trimestre. \$ 1.50

Avisos y solicitudes a precios convencionales.

Dirección y Administración: Jural 93

REGISTRADO: JOSE F. ARENAS

LA TRIBUNA NACIONAL

MONTIVIDEO, 17 DE ENERO DE 1893

Los parásitos

La historia natural nos enseña que existen en la naturaleza una gran variedad de insectos, que viven apegados a la corteza de algunos árboles de cuya savia se alimentan.

Esos insectos se llaman parásitos, y tienen la destructora virtud de enflaquecer, y secar al árbol de que se apoderan.

Los gobiernos, especialmente aquellos que no desplazan la suficiente energía, ya por la persona que los presiden son débiles de por sí, o ya por que un cúmulo de circunstancias, los obligan a cohesionar y hasta satisfacer exigencias extrañas, se ven rodeados de hombres parásitos.

Estos caballeros a quienes la fortuna y su audacia, los coloca cerca del gobernante, no tienen otro objeto e interés, que chupar de cualquier modo la sangre del pueblo con el asentimiento tácito o expreso, del administrador de los dineros públicos, que lo es el jefe del estado.

Los gobiernos que se dejan asolar por los parásitos, que escuchan con verdadera satisfacción las alabanzas interesadas, egoístas y degradadas de esos pescadores a río revuelto, que se ensolaban con el incienso prodigado por esa turba que encuentra bueno y digno todos los actos del dolo, aun cuando estos significan la subversión mas completa de todo principio moral, jurídico, y social, esos gobernantes que así se dejan sugerir por los parásitos, no pueden menos que languidecer y morir, carcomidos por la inmundicia de los parásitos.

Y esa muerte es la civil, pues los gobernantes, cuya caída en el aprecio público es causada por las sugerencias de los parásitos, desaparecen del escenario político, seguidos de la execración de los buenos y las maldiciones del pueblo.

Viendo la senda que va siguiendo el Presidente actual, no es difícil profetizar el desastroso fin que le aguarda.

Rodeado como se halla de los parásitos que brotan a su calor, como los hongos en un día de bruma no tiene otro remedio que ampararlos, hacerlos crecer, y regalarlos con alguna que otra prebenda, en cambio de los encomios que le regalan el oído.

Oyendo a esos zánganos de la columna, nuestro Presidente se inclina, como la rana de la fábula, y se cree el coloso del siglo en finanzas, en administración constitucional, en legislación, en fin estadista bajo todo punto, superior a cuantos han existido y existen al presente.

Y mientras su Excelencia se inclina y se pavonea con la fama que le dan sus parásitos y en la que cree a ojo cerrado, sus aduladores se van el vientre de mal año, con lo que pueden lograr valiéndose de la influencia del adulador.

Como cree el Presidente de la República, hacer un gobierno no siquiera regular, sugestionado por elementos tan nocivos y morbosos como son una gran parte de los que lo rodean, esos parásitos que lo asedian, lo fastidian con sus impertinencias y lo debilitan con sus peticiones, su ambición desenfrenada y un menguado interés de lucro, que jamás se satisfacen.

Hablamos en general, sin duda que hay muchas personas honorables, ilustradas y de mérito, entre las que se acercan al Presidente, pero que importan los buenos oficios de estos, cuando ellos son neutralizados y esterilizados por las atrevidas y lisonjeras sugerencias de los parásitos.

La gente honrada y decente, no mira otra cosa que la buena marcha administrativa, en bien del país, y obra con toda rectitud y buena fe.

Mientras que el otro elemento como su objeto es velado é ilícito se vale de todo medio para llegar al fin, de la intriga, de la baja adulación, de la mentira, del espionaje y de cuanto hay indigno y despreciable.

Ese elemento corrupto y perverso, que es la mayor parte de los que llenan las antecámaras del palacete de la calle Canelones,

son los que han echado por tierra con la fama que el doctor Herrera conquistó antes de ahora, y es el mismo elemento el que lo abandonará cuando tenga que descender de la cumbre en que se halla colocado.

Reflexione el Presidente, en su situación, y verá la urgente necesidad que tiene de deshacerse cuanto mas antes de los parásitos.

Quizá ya es tarde, pero si obra con verdadera energía, puede aun reconquistar las posiciones que día a día viene perdiendo.

Lo hará.

Imposible, le gustan tanto los arrullos lisonjeros y el humo del incienso, que si le faltará moriria atacado de hipocondria.

¿Como podría vivir sin las alabanzas de sus aduladores, él, que ha sacrificado, hasta el bien estar de su patria, por ese placer fáctico é insustancial?

Es tan cierto que para las naciones como para los hombres llega el momento de la decadencia, y entonces pierden la fortaleza del cuerpo y del espíritu, las facultades mentales se debilitan y se pierde hasta la idea del propio valor. En ese momento para el hombre ya no puede realizarse el *concedit tibi animus* del filósofo griego.

Según todas las manifestaciones que venimos presenciando en los tres años que nos queda el doctor Herrera, casi no cabe duda, de que para este llegó la hora de la decadencia en el momento que se cedió la banda presidencial.

No hay mas que comparar al Primer Magistrado de la Nación, con el *El Herabdo*, que inmensa diferencia!

¿Dónde está la virilidad y la fortaleza del publicista?

Descansa en paz en los primeros pedregales que conlucen al poder.

Doctor Herrera: aléjate de su lado a tanto parásito que lo están corroyendo a Silvio y salve a la patria.

COLABORACION

EL DR. HERRERA Y SU GOBIERNO

Cerca de tres años hace que el doctor Herrera nos brindó con un hermoso programa de gobierno, lleno de magníficas palabras, con el fin práctico de atraerse hacia sí, la voluntad del pueblo.

En el largo espacio de tiempo que ha transcurrido desde su subida a la Presidencia, blandiendo en la diestra su hermoso programa, no ha demostrado, no ha cumplido aun lo ofrecido que según él debía dar vida a la República. No cumplió su palabra; y trata solamente de mantenerla en el actual estado, para que no se arruine mas de lo que por su culpa está.

¿Que causa induce al doctor Herrera a proceder así? ¿que hace en pro de la República y de la libertad de los ciudadanos en la cuestión electoral nada; la gente que rodea al doctor Herrera, es quien doma su voluntad: es quien le asesina la libre facultad de pensar, y sugiere su inteligencia. Empero, no por eso vayan a creer que la culpable es esa camarilla; nada de eso; el que tiene la culpa, el verdadero acreedor a nuestros males, es el invitado doctor Herrera; y tampoco se pretenda, como muchos de sus adoradores pretenden, repartir los desgraciados sucesos actuales, con los desgraciados administraciones anteriores. No; la administración pasada, obró con la impiedad, con la ayuda, cuando la podía, de buenos consejeros; con la conciencia tranquila. La administración anterior consiguió levantar la República, y la de la postulación en que se encuentra, le volvió la alegría a sus habitantes, y les proporcionó medios de subsistencia; en fin, hizo todo lo posible, para que su sucesor viniese a echarlo todo a perder, obrando de distinto modo lo, anti-que oír los razonables reproches que el lastimado pueblo le dirige. Al abandonar el sillón Presidencial, caminará entre escombros y se confundirá entre ellos, debido a su frenética pasión de no hacer en bien del país.

No daremos a conocer rasgos personales o políticos del doctor Herrera porque son demasiado conocidos; lo único que merece son reproches por haber causado la pérdida de nuestra tierra, fuesen por demás visto el abandono que de ella ha hecho.

Al mismo tiempo debemos velar por exigencias del país, presentando a todos nuestros compatriotas, ejemplos que imitar, estimulando que los impulsen, y hechos que den a conocer sus enemigos, y deoir mentiras promesas con que se cubre la traición.

No descendemos a relatar esas miserias que se agitan en ese círculo de ambiciones mezquinas, en ese mar de iniquidades que traen en pos de sí la duda, y el escepticismo.

No demos a conocer los hechos que se suceden día a día en la Cámara, por que son ya conocidos; no hagamos recordar hechos como el del 11 de Octubre, que desmoralizan a un Gobierno; en fin, no nos avanzemos a relatar los hechos gloriosos que logró obtener Herrera en lo que lleva de presidente, por que sería hablar injustamente, esos hechos, ya los conoce hasta.

Victor sentía que su corazón se negaba a ayudarle a huir, pero accedió a toda la potencia de su voluntad.

Se acercó a la ventana, miró aquellos ojos, aquella faz que lo había enloquecido, y como el poeta pensó que debía decirle: «no me acerco a ti por que eres tan bella que te temo».

La niña notó algo nuevo en él, por que le dijo:

—Victor que te pasas!

—Este no pudo contestar.

—Contestame... añadió con esa voz cesista cariñosa, característica de una criatura que se finge enojada.

—¡Ah!... el joven la iba a aporrotar, pero se contuvo, le dio asco aquel carino.

—Te contestaré, dijo, —he querido huir pero no sé envenenarme ni envenenar tan ingrata ha sido la naturaleza conmigo; tu sales Claudina que cuando un hombre castiga a una mujer porque lo ha engañado, lo llama cobarde, sin tener en cuenta que si ella tiene el derecho de engañar disculpándose con la debilidad de su sexo, le queda al hombre la obligación de castigar, las esperanzas se dan y aunque no se cumplan no se traicionan. Tú Claudina, eres tan bella que ni Dios dudaría de ti; si no nos vemos mas desde hoy, en la vida, se que no podrás sin embargo olvidarme; siempre, aun encontrándote entre tus propios hijos, llegarás a tu mente de cuando en cuando el recuerdo de mí, y quiero que cada vez que eso suceda lo te sonrojes, como el criminal al recuerdo de su delito... perdóname, que tu lo has querido.

Claudina lanzó un grito penetrante y cayó desvanecida.

Victor le había dado una feroz bofetada. En seguida se retiró sin precipitarse, después de haber visto que el cuerpo de la joven quedaba tendido tras el cerco, entre algunas matas floridas.

Claudina jamás engañó a otro y llevó siempre en su corazón el amor del odio que sentía hacia el hombre que podía mostrarse de ella, junto con la vergüenza del recuerdo del delito de su ingratitud.

ALBERTO SHOWN. (Uruguayo).

CLAUDINA

LA BOFETADA

Hermosa, soberanamente hermosa, apenas detenida en los umbrales de la adolescencia, como esperando quien venga a pasearla en triunfo, era imposible pasar la vista en ella sin sentir la admiración de la perfección, la impetuosidad que da esa atmósfera que a su alrededor tiene lo bello.

Victor hizo mas al contemplarla, se enamoró profundamente.

Claudina le dejó acercarse contemplándolo a si inconscientemente, con una sonrisa celestial en los labios; le dejó decir palabras dulcísimas que nunca había oído y que la colmaban de un bienestar sin premio de una delicia cuya existencia ignoraba.

—¡Ah!... me ha dicho que tengo preciosa la boca, que parece una rosa entreabierta desbordando con su aroma embriagante... se decía Claudina en su lecho... ¡tantas palabras lindas!... y los ojos... ¡y la garganta!... todo qué hermoso es tener novio!

Aquel día no se preparó para amar. Como todas las de su edad, mas aun siendo hermosa, encontraba en el primer hombre que le hablaba de amor, un nuevo iniciador de algo desconocido, una *ciencia* quizá, pero jamás el ser que debía amarse, porque parece que no se den hacer lo que no han aprendido.

Victor, sin embargo, quedaría grabado toda la vida en su imaginación, como en la de todos queda el boceto mas o menos deteriorado del maestro de primeras letras.

Quedaría grabado por la lógica de que la mujer solo agradece los favores que el amor le hace.

Claudina juró amar a Victor, la dulzura del joven la obligó a ello.

Victor quería morirse de gozo.

Pasaron un tiempo en solitaria armonía. Claudina esperaba a su novio en el jardín de su casa, separados por un cerco bajo de madera esculpaban con el fuego ardiente de aquella pasión que recién empezaba.

Pero hubo un momento en que la niña empezó a mostrarse fría con su amante; ésta de carácter muy pronto y como es natural, receloso no le interrogó propiamente espírita.

Una vez fue día en casa, hora que no acostumbraba, pero antes de acercarse observó sin ser visto.

Claudina estaba en la puerta algo impaciente al parecer, Victor casi iba a hacerse ver avergonzado, de lo que le había, pero en ese instante cruzó un mozo ante la joven que sin detenerse y mientras le dirigía algunas palabras, alargó la mano y tomó algo de las de ella.

Victor se sentía desvanecer.

—¡Aquel joven posaba un momento después por su lado, leyendo un papel que por mas que no fuese esquelita amorosa, debía ser para el amante ya celoso.

Ardiendo y trémulo como estaba, detuvo al joven y le dijo, bastante sereno:

—Amigo, por mas que usted no tenga derecho de contestar a quien no conoce, por el solo motivo de que le pregunto, le pido por favor que esta vez conteste con franqueza a una solicitud mía, que me interesa y podrá interesarse, quizá digame: ¿Claudina es paciente de usted o es flor de sus amores?

El interrogado miró a Victor un momento, titubeó, pero dijo al fin:

—¡B! por que he de negar es mi novia y esta carta es de ella, puede usted leerla, si gusta.

—¡No! gracias... gracias... me basta.

Victor, como loco, echó a andar precipitadamente hacia su casa. Necesitaba desahogarse.

Por su natural prudencia, pronto recobró el juicio desequilibrado en un instante de sangriento desengaño; pensó despacio lo que había de hacer y aparentemente completa tranquilidad esperó su hora y fue a ver a Claudina.

Ella, como siempre, lo esperaba,

Victor sentía que su corazón se negaba a ayudarle a huir, pero accedió a toda la potencia de su voluntad.

Se acercó a la ventana, miró aquellos ojos, aquella faz que lo había enloquecido, y como el poeta pensó que debía decirle: «no me acerco a ti por que eres tan bella que te temo».

La niña notó algo nuevo en él, por que le dijo:

—Victor que te pasas!

—Este no pudo contestar.

—Contestame... añadió con esa voz cesista cariñosa, característica de una criatura que se finge enojada.

—¡Ah!... el joven la iba a aporrotar, pero se contuvo, le dio asco aquel carino.

—Te contestaré, dijo, —he querido huir pero no sé envenenarme ni envenenar tan ingrata ha sido la naturaleza conmigo; tu sales Claudina que cuando un hombre castiga a una mujer porque lo ha engañado, lo llama cobarde, sin tener en cuenta que si ella tiene el derecho de engañar disculpándose con la debilidad de su sexo, le queda al hombre la obligación de castigar, las esperanzas se dan y aunque no se cumplan no se traicionan. Tú Claudina, eres tan bella que ni Dios dudaría de ti; si no nos vemos mas desde hoy, en la vida, se que no podrás sin embargo olvidarme; siempre, aun encontrándote entre tus propios hijos, llegarás a tu mente de cuando en cuando el recuerdo de mí, y quiero que cada vez que eso suceda lo te sonrojes, como el criminal al recuerdo de su delito... perdóname, que tu lo has querido.

Claudina lanzó un grito penetrante y cayó desvanecida.

Victor le había dado una feroz bofetada. En seguida se retiró sin precipitarse, después de haber visto que el cuerpo de la joven quedaba tendido tras el cerco, entre algunas matas floridas.

Claudina jamás engañó a otro y llevó siempre en su corazón el amor del odio que sentía hacia el hombre que podía mostrarse de ella, junto con la vergüenza del recuerdo del delito de su ingratitud.

ALBERTO SHOWN. (Uruguayo).

La Campaña

DIARIOS DE AYER

Salto.—A causa de la seca reinante, el pasto de nuestros campos se halla escaseado a incómodarse con suma facilidad.

El gerente del Ferrocarril N. O., señor Allan Darton ha adoptado las medidas para que el fuego de las locomotoras del Tren no se transmita al pasto y lo incendie.

Para el efecto ha procedido al arreglo de las reglas de las chimeneas para que no dejen escapar chispas y ha dado ordenes a los jefes de estaciones y capataces de la cuadrilla de trabajadores de la empresa de prestar auxilio. Para apagar el fuego siempre que se transmita el pasto desde las locomotoras.

—Victima de una rápida enfermedad falleció el laborioso y honrado vecino de esta ciudad don Mariano Arguin.

Treinta y Tres.—Acusado de robo de treinta y tres ovejas se encuentra en la cárcel don Nicolás Marinos.

En breve partirá para Montevideo, donde fijará su residencia, el Señor don Javier de Viana, ex-director y rector del diario *La Verdad*.

Paysandú.—Completamente mejorado de su enfermedad, llegó ayer de la capital Federal Argentina al estimado barriquero de esta localidad D. Juan Carullo.

Le acompañaba su señora esposa y su hijo Dominguito.

El Sr. Carullo ha visto colmados sus deseos, pues ha conseguido una cura radical en Buenos Aires, merced a la ciencia de varios doctores especialistas.

En casi todo el departamento se ha perdido completamente la última plantación de maíz, a causa de la langosta, que comióse la, dejando apenas las raíces.

Ahora que el malvado animal está echando a volar, volverá a plantar maíz.

La goleta ancla «Voladora» se encuentra cargada en la Colonia «Guayita» 100.000 kilos de trigo con destino a Montevideo.

El saladero *Casa Blanca* ha comenzado el día 11 a su faena del presente año matando una tropa de 350 animales vacunos.

Según se informa, la zafra seguirá en *Casa Blanca* con la mayor actividad; esto es, si no escasea el ganado en condiciones de faena.

—Ha puesto fin a sus días en la Colonia del señor Arce, el conocido joven sanducero don Martín Reinos.

Paralelamente a su fatal resolución el aludido bebió anteaer a las cinco de la tarde media cuarta de esa licuencia que sirve para curar la zafra de las ovejas.

Después que hubo bebido esto, se dirigió al monte para morir allí.

El Presidente de la Junta D. Carlos Fitzpatrick ha comprado en el Bazar de Mabeiroff, en Montevideo, en la suma de 160 pesos, un retrato de Artigas, para que sirva de aforo en los salones de esa corporación.

Durango.—Paralelo al cadáver de un bohemio en una laguna.

En los pies y pescuezo tenía unas grandes piedras atadas con alambre de cerco.

—Durante la noche del miércoles (al jueves) los ladrones nocturnos le carnearon ocho capones a don Pablo Peña vecino del otro lado del Yí.

Esie un robo audaz, pues los ladrones han carneado las ocho reses dejando

en el lugar del suceso tan solo las patas.

San Fructuoso.—Hé aquí el escrutinio del colegio electoral que debe elegir senador por Tacuarembó.

Titulares.—Senadores: Manuel P. Christy, Ceferino Machado, Juan B. Oliva, Esteban Ballestra, Lucrécio Magnano, Juan M. Oliver, Leopoldo E. Tejada, Ulpiano C. Martínez, Clelio G. Oliva.

Suplentes.—Antonio Asplanat, Luis M. Villar, Francisco Farina, Florbel Ortiz, Luis Borra, Julio A. Oliver, Juan Cortés, Lino Brigardelo, Julio Matto.

Oficial

Informe y resolución recibida en la solicitud presentada al Ministerio de Hacienda por varios contribuyentes al por menor, solicitando aclaración de la ley de este punto, sobre el caso de haberse pretendido atacar artículos de otros países, que la ley, grave con patente separa la.

Atañan, sin embargo, los contribuyentes que algunos individuos de su gremio han sido desmoronados y multados, a pesar de haberse limitado al expendio de los comestibles, y demás objetos que la ley les permite que pueden acumular, pero no se han servido precisar los casos en que esa irregularidad se ha cometido.

Como el infrascripto la intervención lo es intervención en todos los expedientes de denuncia que se han iniciado por infracciones a la ley de patentes, pido a V. E. que el caso procedente, respecto a los artículos de otros países, que se han denunciado, sean sometidos a la consideración de la ley de patentes, y demás objetos que la ley les permite que pueden acumular, pero no se han servido precisar los casos en que esa irregularidad se ha cometido.

Si independientemente de los comestibles, etc., que la ley permite que pueden tener en venta los señores dueños de los establecimientos que peticionan, se trata de obtener la acumulación de otros, sin pagar de patente, esa conducta será materia de sanción legislativa, desde que V. E. cree de facultades para poder disponer.

No obstante lo expuesto, si V. E. resolviere en este caso, como en el de la prórroga solicitada, la que me es necesario de justicia.

Montevideo, Enero 14 de 1893.

Fernando Fernández.

Ministerio de Hacienda.

Montevideo, Enero 16 de 1893.

En mérito de lo expuesto por la Dirección General de Impuestos Directos en su precedente informe, téngase éste por resolución.

Y por lo que respecta a las peticiones de los contribuyentes para que se les permita que los artículos, siendo notoriamente injusto acortar la preferencia a determinado ramo de comercio, no la luzan.

Hágase saber a los peticionarios, y publiquese.

HERRERA Y OSES.

RODRIGO J. MADRERA.

GACETILLA

Las economías.—Después de tantas reuniones preparatorias; después de tantos dígitos y dígitos, después de haber perdido un tiempo precioso en acudir día a día a la casa del diputado Rodríguez y permanecer allí las horas muertas destruyendo palabras, pero nada más que palabras, ha sido el fin los titulares de la patria por ponerse de acuerdo en las economías que deben introducirse en el monstruoso presupuesto de gastos que pesa sobre las debilitadas espaldas de la nación.

Hasido un verdadero partido de los montes, eso de los señores diputados; han dado a luz un miserable rapotito; que en nada influirá en nuestros destinos futuros.

La difícil economía del *diez por ciento* que han resuelto introducir en el presupuesto, es algo menos aun que un ratoncillo, en un insignificante pelo, arrancado al lobo que se devora todas las riquezas nacidas.

Y para eso han necesitado largo y tendido!

Y como siempre, los pequeños son los verdaderamente perjudicados, pues no se ha tenido para nada en cuenta, como se debería, la diferencia en los sueldos; se ha cortado de un solo golpe, y lo mismo se ha cortado al que goza de un sueldo de veinte pesos que al que goza de uno de diez.

Con ese criterio, es indudable que los resultados tienen que ser funestos.

Lo natural, lo lógico, lo que está a gritos aconsejando a la suma razón es una disminución proporcional al sueldo que se goza.

Al que solo percibe treinta pesos, no es posible que se le rebaje en igual proporción que al que percibe trescientos, pues si el 10 por ciento es para aquéllo excesivo, para éstos resulta insignificante.

Por los señores diputados no lo entienden así, y han creído pagar el problema de nivelar los ingresos con los egresos, contando por igual en el presupuesto, dando un verdadero chanclo de ciegos, que aplasta a los chicos y deja casi intacto los sueldos de los grandes.

Por otra parte, cuando está la prensa de hacer conocer a los señores diputados los centenares de empleados inútiles que mantiene la nación, tan inútiles que ni aun ellos mismos saben en que pasar las horas que permanecen en la oficina.

Los Ministerios tienen pleto de empleados inútiles, que no hacen mas que ir allí para tomar mate; la presidencia tiene un ejército de agregados a sueldo entero que andan allí ociosos y aburridos con la pluma inactiva y virgen de tinta, otros de la oreja atisando a algún otro desocupado para entablar interminable marcha; y en la Aduana una columna; por lo menos hay en esa repartición cuarenta ó cincuenta empleados de mas que se chupan una crecida parte de sus rentas.

En la lista titulada 7 de Setiembre creada con objeto de falsear una disposición acertada y justa, pesa algo soberanamente escandaloso.

Allí están amontonados, amasacados centenares y centenares de militares hechos a dedo, y que sin embargo chupan como tórnos anegrientos de los escalafones pezones de la vaca nacional.

Terminamos por hoy, para suelto de gacetilla esto va siendo demasiado largo pero hemos de insistir sobre este punto, demostrando evidentemente donde está el mal y cual es el medio de contarlo.

Lo sabemos; nuestra palabra se perderá, pero eso nada importa; hemos cumplido con nuestro deber.

Que se les intine desalojo.—Varias personas honestas, domiciliadas por los alrededores de la calle de Cerro entre Camacur y Maldonado, nos piden llamemos la atención del comisario respectivo sobre la cantidad de casas de prostitución que en esa cuadra se han establecido.

Según esas personas, es algo escandaloso lo que allí ocurre, pues noche a noche se producen escándalos que avergüenzan a las señoras que por desgracia viven allí.

Entendemos que la autoridad debía ordenar a los encargados de esas casas que inmediatamente se trasladaran al radio marcado por la ley, pues no es justo que por su negligencia, se crean las personas honestas imposibilitadas de asomarse a las puertas.

El reglamento policial no se presta a dudas, las mujeres de esa clase deben habitar en los parajes que él indica.

Esperamos, por tales razones, que el comisario de esa sección intine el desalojo inmediatamente a los encargados de tales casas.

En el Club Bilbao.—HOMENAJE A LA SRA. BALMCEDA.—Dentro de breves días, se efectuará en el simpático Club «Francisco Bilbao» una velada interesante bajo todo concepto.

Se trata de organizar una noche necesaria con objeto de ofrecer a la madre del maritir Balmaceda un homenaje del aprecio que aquí se tiene por la memoria del hombre que supo sacrificarse en aras de una idea generosa y sublime.

